DOMINGO 6° PASCUA CICLO A
CONSOLAR A LOS QUE ESTÁN EN LA TRIBULACIÓN

Gracias a la persecución de Esteban las comunidades se dispersaron desde Jerusalén a Judea y Samaría. Siempre todas las pruebas e incluso persecuciones de afuera o al interno de las comunidades locales y en oportunidades por los mismos creyentes; son providenciales para que el kerigma, evangelio gane terreno; "es llama de una quema", decían los campesinos para exaltar la esperanza que deja el sufrimiento. Gamaliel el representante de la tendencia más humana de ley judía, hombre de paz y maestro de Pablo, advertía al sanedrín con respecto a la evangelización después de la resurrección de Jesús: "Israelitas miren bien lo que van a hacer con estos hombres; déjenlos en paz si el proyecto o la ejecución es cosa de hombres, fracasará; si es cosa de Dios, no podréis destruirlos y estaréis luchando contra Dios… le hicieron caso" (Hecho 5,38-39). Con este espaldarazo Felipe se dedicó a predicar y reiterar, en Samaría enviado por la comunidad de Jerusalén, "que Jesús había resucitado y era el mesías esperado". Paradójico que Felipe hubiera despertado el gozo y la alegría en la ciudad con signos de la paz. Para el evangelizador la paz no es una conclusión de procesos sociales respetables; sino la condición interior; fuente de la evangelización y los sufrimientos que ella implican. Cuando el diácono Felipe llegó a Samaría, predicó, curó, quitó los miedos y liberó del mal para que la ciudad se llenara de gozo y alegría. (Primera lectura)

En su primera carta Pedro pone como preámbulo de la evangelización; la sencillez, el respeto y estar en paz con la conciencia "como fruto del Espíritu Santo" (Gal 5,22) pues es mejor padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal. Porque también Cristo murió, una sola vez… Él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios, murió en cuerpo y resucitó glorificado" (segunda lectura). Nada ni nadie puede arrancar a un creyente la paz y la alegría pascual si recibe las incomprensiones y dificultades de la evangelización como signos del seguimiento de Jesús. Pabló no necesitó consolación para las limitaciones de su salud u otros aspectos personales sino, para los sufrimientos permanentes en la evangelización "Si me aman, cumplirán mis mandamientos, yo le rogaré al Padre y Él os enviará otro consolador que esté siempre con vosotros" (Evangelio). El Espíritu del Resucitado, amor de Dios Padre, en nuestro corazón es el "consuelo" que nos hace capaces de consolar a los demás. "Bendito sea el Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en la tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Cor 1,3-4). Hay una consolación irrespetuosa que consiste en repetir palabras ocasionales o de circunstancia para cumplir o salir del paso con quienes sufren: "Ánimo, no te desesperes, energía positiva, tú siempre has sido fuerte, resignación que es la voluntad de Dios". Del vocabulario creyente se debería suprimir la palabra "pobrecito" dado que no le sirve a nadie para nada; o cambiarla por la "Compasión" (un sentimiento entrañable).

Es Dios quien nos consuela a través de quienes tienen la experiencia de su amor, el Espíritu consolador en su corazón. El Espíritu Santo tiene necesidad de creyentes para ser Consolador de los hijos de Dios. Él no tiene ni ojos, ni manos, pero da cuerpo a su consuelo con las manos, ojos, oídos, pies y voz de los creyentes. No faltaron razones a un hombre tan humano como San Francisco de Asís para decir; con la compasión del Espíritu en su corazón "Que no busque tanto ser consolado sino consolar; que no busque ser comprendido sino comprender; que no busque ser amado sino amar…" El Espíritu recordaba a los profetas de Israel, y en ellos a todos los creyentes: "Consuelen, consuelen a mi pueblo" (Is 40,1); y Pablo estimulaba a la segunda generación de cristianos "Haceos paráclitos, consoladores, los unos de los otros como ya lo hacen". (Tes 5,11).

Paráclito es un término griego que significa consolador y defensor "Dios de la paciencia y del consuelo, lo llama Pablo" (Rom 15,15). Es el mismo que clama en el evangelio: "Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados que yo os daré descanso" (Mt 11,28). La consolación es perfecta porque sirve para cualquier tribulación. El mundo cuando consuela en algo es más en lo que desanima o desconsuela. El mundo alaba en la prosperidad, pero desampara en la adversidad. Todo lo anterior concluye en la alabanza del amor que Dios (sal 65)